la misma puerta del Príncipe se habían proferido expresiones subversivas, por las cuales se había faltado al decoro debido á su augusta persona, habiendo sido insultados tambien los oficiales de su real guardia; que unos excesos de esta clase, que podrían traer consecuencias muy funestas á la nacion, exigian medidas prontas y enérgicas para precaver en tiempo su repetición." Mandó que el mismo gefe político procediese á tomar las que le dictase su celo, así para descubrir los culpados, como para sostener el órden.

Este es el principio de un edificio tan grande y tan suntuoso como el que se ha formado. Esta es la primera piedra que sirve de cimiento para sostener tantos materiales como contiene, y este es el origen del cuerpo gigantesco á quien vemos con tantas llagas como superficie; pero que tantos sacrificios ha costado á la inocencia oprimida. ¿Y podrá esta obra sostenerse sin los necesarios fundamentos? Si así fuese es preciso creer tambien que una planta puede conservarse sin raíces.

El promotor fiscal ha dado á estos acaecimientos el indebido nombre de *asonada*, con menosprecio de la clasificación que la ley hace en estos casos. Bien pronto tendremos ocasion de analizar esta expresion con sus variedades; por ahora y hasta este momento estamos autorizados con buenos datos para creer que es una segunda clase de delitos que conocemos en todos los códigos y en todas las sociedades políticas, con el nombre "de contra el príncipe."

Estamos bien seguros de que si aquella real disposicion dictada en el tiempo crítico de las apuradas y fatales circunstancias, se hubiese cumplido con la brevedad encargada, y con el celo y escrupulosidad que exigia un suceso tan singular y extraordinario, no habria llegado el caso de que se hubiesen verificado los excesos que se dicen cometidos con posterioridad, únicos que han merecido y llevádose la atencion de las primeras autoridades ocupadas en averiguarlos, y no en el descu-